

NEONAZISMO EN LA ARGENTINA

Un testimonio

OSWALD BAYER

BUENOS AIRES

1960

3.5 (AR6)
JA 29

M

2

namente en una vencida y extenuada multitud que rogaba a sus vencedores observar los principios fundamentales de humanidad y convivencia, principios que el falso profeta de *Mein Kampf* había llamado "las tonterías de los débiles y los cobardes".

El nacionalismo cayó ruidosamente y no quedó de él nada aprovechable, nada, ni siquiera un estilo definido en arte, algún principio sociológico, algún fundamento organizativo. La primera idea política en la historia del mundo que no dejó nada arraigado, absolutamente nada.

Si inexplicable es que toda esa idea haya podido desarrollarse en un país con manifiestas tradiciones culturales, más inexplicable es que, tardíos e inescrupulosos representantes de ese absurdo trabajan todavía hoy en la República Argentina, a once años de su extirpación, por el renacimiento de dos de sus más denigrantes mitos: el de los "superhombres rubios de ojos azules" y el de la "conspiración mundial del judaísmo contra los pueblos arios".

DESDE HACE diez años, un grupo de ex miembros del Partido Nacional-socialista de la Argentina se empeña en mantener el "espíritu de la sangre nórdica" y la esperanza en el renacimiento del "Cuarto Imperio de la Gran Alemania". A primera vista ya puede notarse lo anacrónico, ilusorio y lo disparatadamente estúpido de sus fines. Estos esfuerzos deberían contemplarse en el capítulo de los "hobbies" curiosos de la humanidad, en la misma forma como hay por ahí sociedades secretas que se ocupan en el culto de la memoria de Rasputín o de Nostradamus. Pero interesa descubrir —aunque sólo sea desde el punto de vista de lo curioso— el alcance o más bien el desarrollo que podría tener en el futuro una organización así y el verdadero motivo que la

Sabemos que la quimera nacional-socialista se fundamentó en el mito nórdico. El primero que expuso esa teoría

fué el escritor francés Conde de Gobineau en su *Essai sur l'inégalité des races humaines* (1853), ampliada por el inglés Houston Stewart Chamberlain, yerno de Wagner, en *Los fundamentos del siglo XIX*. Luego, los norteamericanos Madison Grant (*The Passing of the Great Race*) y Lothrop Stoddard (*The Rising Tide of Color*, 1921, *The Revolt against Civilization*, 1924, y *Racial Realities in Europe*, 1927) intentaron dar un fundamento científico a las suposiciones de Gobineau. Por medio de estos escritos se declaraba a la raza nórdica como poseedora de altas virtudes que faltaban a los otros pueblos, especialmente valentía, nobleza, profundidad de pensamiento, idealismo, sentido del orden y talento de raza dominadora. Todas estas ideas, en forma curiosa, encontraron un gran campo de adeptos en Alemania, que tiene un pequeño porcentaje de raza nórdica y no en los países escandinavos, donde nunca encontró eco alguno.

El otro fundamento del nazismo alemán fué la "conjuración mundial de los judíos", que se basaba en una oscura y apócrifa literatura panfletaria originada en la Rusia zarista de fines de siglo. La obra más característica de ese movimiento fué *Los protocolos de los sabios de Sión*, de autor anónimo, en la cual se publicaban los "documentos originales" de una reunión de judíos poderosos que querían llegar al dominio total del mundo.⁽¹⁾ Otra de las obras reproducía las actas de un juicio que se había realizado en Polna contra un judío al que se acusaba de haber matado a un niño. Por el mismo se adjudicaban al judaísmo artes rituales maléficas contra los niños cristianos que se caracterizaban por cortarles la vena yugular en actos religiosos. Tan primitivo como parezca esto, se cita aquí porque precisamente esas dos obras siguen siendo la

(1) Plagio de "Diálogos en los infiernos entre Maquiavelo y Montesquieu" del autor francés Maurice Joly, fallecido en 1877. En el número 11 de COMENTARIO se ocupa de las similitudes entre ambas obras el escritor Marco Merchensky. (N. de la R.).

base de la campaña "antisemita" que en la Argentina desarrollan ex miembros del derrotado nazismo.

MUCHO se ha informado a la opinión pública sobre las actividades del nacional-socialismo alemán en la Argentina y sus conexiones con las esferas gubernativas de este país. Luego de la terminación de la guerra y de la liquidación de las organizaciones oficiales, el nazismo sufrió aquí un colapso casi completo, no por persecución por parte de las esferas oficiales sino por la actitud de la colonia alemana, que así como lo había apoyado en su apogeo, con la misma rapidez le volvió la espalda; en parte por temor a represalias, en parte por haber perdido todo interés a causa de la derrota total en el campo ideológico y en el de los hechos.

Asombroso ha sido el abandono total de esa idea por la juventud alemana y descendiente de alemanes en la Argentina. Al principio se hicieron esfuerzos por parte de viejos dirigentes de mantener las organizaciones juveniles bajo nombres encubiertos, pero poco después fracasó la tentativa. Los llamados "Pfadfinder" (boy-scouts alemanes) y el BDAM (Liga de muchachas argentino-alemanas) tuvieron poca vida después de la derrota. Curioso resulta el hecho de que, a pesar de que el nazismo en la colonia alemana de la Argentina fué uno de los mejor organizados y de los que dispuso de más medios materiales, no pudo cristalizar ninguno de los esfuerzos hechos para mantener la idea siempre viva. Desde 1935 se siguió un rumbo muy severo: los líderes nazis ocupaban altos puestos en las firmas alemanas y desde allí ejercían la presión necesaria para mantener el frente unido. En las publicaciones que se editaban en Buenos Aires se hacía hincapié en la educación ideológica, en el odio a la raza hebrea y en la superioridad de la raza nórdica. Las principales publicaciones fueron "Der Tromm-

ler" (dedicada íntegramente al antisemitismo, una copia del "Stürmer" que Julius Streicher publicaba en Nuremberg); "El alemán en la Argentina" (órgano de los sindicatos alemanes en este país) y "Junges Volk" (dedicada a la juventud), amén de un sin fin de folletos, libros y "catecismos". Estos "catecismos" bajo el título de "Der Stosstrupp" dedicados a la educación ideológica y racista, eran editados en Buenos Aires para el consumo interno. Veamos algunos de sus títulos: "La salud del pueblo y el antisemitismo", "El pensamiento racista del nacionalismo", "Fundamentos reales del racismo", "Política racial y el problema de las colonias", "Soviet-Judea: el enemigo del mundo", "¿Por qué son necesarias las leyes racistas?", "Pangermanismo", etc.

El valor de estos catecismos podemos medirlo con algunos párrafos tomados de ellos:

En "¿Por qué son necesarias las leyes racistas?" encontramos lo siguiente: "Nosotros vemos hoy la gran diferencia que existe entre los ciudadanos de los países de esta tierra, que se distinguen ya sea por su altura, el color de su piel, la forma de su cabeza, sus miembros y por supuesto también en sus contenidos espirituales. Quien niega esto es como si dijera: yo niego que entre un canario y un águila hay diferencias, porque ambas son aves. Si dos elementos de pueblos distintos contraen matrimonio, el producto de ambos será un bastardo, es decir un término medio, y nunca llegará a ser una cosa lograda. La higiene racial es una ciencia reconocida internacionalmente por el mundo entendido. Ella trata de cumplir con la tarea de cuidar el poderío de una raza y de protegerla de los signos de la degeneración".

En el titulado "La salud del pueblo y el antisemitismo" leemos: "Nosotros conocemos la manera de ser castrense y heroica, orgullosa, honorable y medida de la raza nórdica que predispone a sus hijos a ser conquistadores, jefes de es-

tado y de ejércitos, poetas y pensadores. No cabe duda cuál de las razas humanas es la más valiosa: las investigaciones científicas de las últimas décadas lo han demostrado claramente. Es la raza nórdica".

LOS OBJETIVOS de todos estos esfuerzos tendían a mantener aislada a la colonia alemana del resto de la población. Se aconsejaba la menor relación posible con el elemento argentino, al cual se lo denominaba con el mote despreciativo de "hiesige" (indígena). El contraer matrimonio con un argentino o un no-alemán era algo así como un pecado capital. Después del desastre éste fué el principal motivo para tratar de mantener unida a la colonia alemana: la pureza de sangre y el desprecio a todo lo que no era nórdico. Pero tan flacas razones no pudieron impedir que la unidad se resquebrajara y poco a poco los núcleos se fueran desmembrando. El cierre de las escuelas, clubs y círculos dió el golpe de muerte a ese pequeño estado dentro del estado que se intentaba mantener. Se llegó así a 1946, año de gran afluencia al país de refugiados pertenecientes al nazismo o a la Wehrmacht. La entrada de esta gente reavivó un poco los dormidos recuerdos y se fueron formando círculos de carácter benéfico con el objeto de ayudar a los prisioneros de guerra y a la población hambrienta de las ciudades alemanas.

Esos círculos contaron con el decidido apoyo monetario de los acaudalados industriales alemanes Ludwig Freude, Roberto Mertig, Freiesleben, Wirth, Prückelmaier y el Dr. Schenzle. El hijo del primero, Rodolfo Freude, oficiaba de secretario privado del ex presidente Perón.

En ese año, Ludwig Freude abrió la pequeña librería y tienda de artículos de bijoutería "Dürer Haus" en la calle Suipacha 165, 1º piso, que puso a nombre de un ex maestro de gimnasia e idioma alemán de la escuela "Frideri-

cusschule" de la localidad bonaerense de Florida, llamado Eberhard Fritsch, quien se hallaba sin empleo. Desde ese entonces la "Dürer Haus" fué centro de reunión de los refugiados y de algunos ex dirigentes del nazismo alemán en la Argentina. Pronto se pensó en una publicación que sirviera de vocero al grupo. En junio de 1947 apareció "Der Weg, Revista de Cultura y Reconstrucción". Desde esa fecha ha salido todos los meses hasta el presente sin interrupción. Al principio se editaban dos mil ejemplares; en 1948 ya fueron seis mil; su tiraje actual es de diez mil.

El grupo original de colaboradores se fué ampliando: al crítico musical Juan Franze, al ingeniero Guillermo Schulz, al falso barón von Merck (empleado del diario "Democracia" y de la Secretaría de Informaciones de Apold) y a Wilfried von Oven (ex empleado de Goebbels y actual editorialista del diario neonazi "Freie Presse" de Buenos Aires) se agregaron los escritores colaboracionistas europeos Mauricio Bardèche, de Francia, Will Vesper, Hans Grimm y Guido Kolbenheyer, de Alemania.

EL CARÁCTER "cultural" de los primeros números se fué transformando poco a poco en abierto ataque a los vencedores de la guerra y al judaísmo. Con la llegada de los coroneles Hans Ulrich Rudel, Werner Baumbach, Adolf Galland, el conde de Starnhemberg, el ingeniero Kurt Lothar Tank y 252 técnicos de la industria aeronáutica y ex pilotos de la Luftwaffe, se formó un fuerte grupo que exigió un carácter más político de la revista para hacerla instrumento del Partido Imperial-Socialista Alemán, fundado por Werner Naumann, ex secretario de Goebbels, en la provincia de Baja Sajonia con fondos suministrados por varias empresas comerciales de Bremen y Lüneburg. Cobró así "Der Weg" un carácter totalmente nacional-socialista. En sus páginas aparecieron los programas restauradores del coronel Rudel y de Otto Skor-

zeny, representante de Krupp en España. Con ayuda del gobierno peronista, ya que viajaba en calidad de funcionario argentino, le fué fácil a Rudel establecer contactos entre el grupo argentino y los de Baja Sajonia, así como también con el partido fascista de Suecia, el "Sveriges Nationella Frihetsrörelse", cuyo secretario general, Göran Assar Oredson, es un rico industrial de Malmö, ciudad donde tiene lugar anualmente el "Llamado Nórdico", reunión del fascismo internacional.

"Der Weg" entró en un franco apogeo financiero, que no lo ha abandonado hasta la fecha: además de un bien organizado fondo entre industriales y comerciantes alemanes de Buenos Aires y de los ricos colonos de Misiones y Chaco, dirigidos por los nazis Kopp, Seyfried y Baselides (los dos primeros de Eldorado y el último de Oberá), contaba y cuenta con el apoyo monetario de los alemanes residentes en África del Sur, componentes de la "Ossewa Brandwag", organización nacionalsocialista que aproximadamente significa "Guardia de Fuego de las Carretas", y que constituye el ala derecha del partido gubernativo de Malan y Strydom, famosos representantes de la política del "Apartheid" (separación de razas). De los diez mil números que edita "Der Weg", dos mil quinientos se remiten a los alemanes de África del Sur, quienes además contribuyen con fondos voluntarios. Hasta su prohibición, el Partido Imperial-Socialista Alemán se hacía cargo de tres mil ejemplares mensuales. Hoy el número de suscriptores alcanza apenas a trescientos en toda Alemania. Pero "Der Weg" sigue contando con el apoyo de las firmas que financiaban ese partido, especialmente de la fábrica de productos medicinales Frenon-Arzneimittel G.m.b.H., de la ciudad de Werne an der Lippe. Otra fuente importante de recursos es la que le procura el círculo de nacionalsocialistas de Chile, cuyos representantes son Johannes Martens y Carlos Niemayer,

de Temuco y Valparaíso, respectivamente. No menos importante es el apoyo de las colonias alemanas del sur del Brasil, principalmente las de Nova Friburgo y Blumenau. También en el sur argentino tiene sus benefactores en los círculos que rodean a Adolf Danneberg y Curd Rolf Haueblein, de Bahía Blanca y Comodoro Rivadavia, respectivamente.

TODO ESTE respaldo llevó a la pronta separación de la librería "Dürer Haus", que se había mudado para ese entonces a Sarmiento 542, de la revista "Der Weg". Eberhard Fritsch dejó el mostrador para convertirse en periodista y "científico en cuestiones raciales". Se fundó la editorial "Dürer Verlag" que comenzó a editar obras del grupo Rudel, sobre la guerra perdida, y libros pseudocientíficos sobre la "dominación mundial judía". Así aparecieron en Buenos Aires obras de la crema del derrotado nazismo: de Mauricio Bardèche (condenado en 1955, en París, a un año de prisión por panfletos antisemitas), Dieter Vollmer, Sven Hedín, Hans U. Rudel, Baumbach, Werner Naumann (que sufrió prisión en Alemania desde 1952 a 1955 por actividades neonazis), Johann von Leers, etc.

No sólo fué la editorial "Dürer" la que se lanzó a imprimir libros de esta ideología. También otros editores que no tenían nada que ver con ella hicieron buenos negocios. Un ejemplo es el libro *Nuremberg, tierra prometida*, del citado Bardèche, que, al igual que los libros de "Dürer" encontró amplia acogida en los lugares nombrados. África del Sur fué y es el mejor mercado para la mercancía parda.

Con la muerte del aviador Baumbach⁽¹⁾ y la disputa entre Galland y

(1) Tal era la influencia que el grupo nazi tenía en ciertos sectores oficiales y semi-oficiales que a la muerte de Baumbach se puso su nombre a una calle de la ciudad del Palomar. Allí también se bautizó una calle con el nombre de Hanna Reitsch, aviadora alemana que vive hoy en Munich, que nunca pisó tierra argentina y cuyo único servicio a la humanidad fué el haber intentado salvar a Hitler del Berlín cercado. Hoy todavía, esas calles conservan sus nombres.

Rudel (aquél tildó a éste de vergüenza de la Luftwaffe por la forma en que ganó sus condecoraciones a base de la delación de compañeros ante Hitler), el círculo de aviadores perdió su influencia en "Der Weg", que tomó un rumbo más "cientificista".

La tesis que en la actualidad sostiene la publicación es, a grandes rasgos, la siguiente: el mundo se halla en poder de los judíos que lanzaron a todas las naciones contra el único país libre que existía en Europa: Alemania. El judaísmo internacional domina todos los puntos claves: la Casa Blanca (Eisenhower es descendiente de judíos holandeses); Moscú, ya que el comunismo es una invención de mentes judías; el Papa de Roma es un arma secreta que, mediante las palabras de sumisión y bondad vuelve impotentes a los pueblos arios; la masonería, la socialdemocracia, el liberalismo y, en fin, toda idea democrática, tiende a destruir los cimientos nacionales de los pueblos, para hacerlos presas más fáciles del judaísmo internacional que quiere llegar al mesiánico "gobierno universal", cuyo primer paso es la actual Organización de las Naciones Unidas. Alemania no fué vencida en los campos de batalla sino en el frente interno, en una palabra, traicionada, ya que en el año 1929 los judíos habían designado a los hombres claves que irían a ocupar en el régimen de Hitler los más altos puestos del contraespionaje y de la Gestapo. Más todavía, en el libro "Agentes soviéticos por todas partes", de la editorial Widar, de Oberammergau, Alemania, que responde a los mismos círculos que "Der Weg", se llega a la fabulosa teoría que Hitler, del que se comprueba que descende de judíos orientales, recibió el encargo en 1919 por parte del Gran Sanedrín, de copar el nacional-socialismo alemán para por medio de él llevar a Alemania a la más completa destrucción.

TODAS ESTAS interpretaciones enmarañadas tienen siempre un fondo oscuro de astrología, cosmografía y ciencias horoscópicas. En la Argentina, el más conspicuo representante de estas ideas es el profesor Franz Griesse que en su reciente libro *La sinfonía del universo* (que inexplicablemente ha publicado la editorial "Claridad" dirigida por Antonio Zamora) detalla concienzudamente un planteo similar.

En Alemania hubo dos tentativas de seguir las huellas de "Der Weg". Una es la ya citada Widar Verlag en cuyas publicaciones reemplaza la palabra judíos por satánicos, por lo que se estaría ante una "conjuración de satánicos desde hace 400 años ordenada por el Gran Sanedrín de Constantinopla en sus protocolos de 1492" (folleto titulado: "Los Estados Unidos piden SOS por la próxima dictadura roja"). El Ministerio del Interior de Bonn, pese al reemplazo de "judíos" por "satánicos" ordenó requisar todos los libros, cerrar la editorial y los tribunales han castigado al representante Guido Roeder, de la Widar Verlag, con prisión. El otro intento ha sido el de la Pless-Verlag, que reeditó libros de Rosenberg, Rudel y Baumbach. En la "Exposición del Libro Alemán", de Francfort, en enero de este año, los otros libreros alemanes dieron buena cuenta del "stand" de esa editorial: con sus propias manos lanzaron los libros a la calle y destrozaron las instalaciones. Poco después la Pless-Verlag siguió la suerte de la Widar.

Peró en la Argentina, "Der Weg" y la editorial "Dürer" siguen su obra destructiva sin ser molestadas en lo más mínimo.

Después de la caída de Perón y del regreso a Alemania de Rudel y de muchos de sus técnicos de aviación, Buenos Aires ha dejado de ser el centro del movimiento nazi. Hoy sólo quedan dos organizaciones: la "Kamaradenwerk", círculo pseudobenéfico para ayudar a los criminales de guerra que se hallan todavía presos en Landsberg, Breda y

otras ciudades, y la llamada "Scharnhorst", una especie de liga de ex soldados formada para fomentar la literatura nazi de guerra. Esta liga tiene su central en la casa de la calle M. J. Haddo 2658, de la localidad de Florida.

POR OTRA PARTE, ¿quién lee "Der Weg"? Por supuesto que toda esa sarta de devaneos irracionales sólo puede encontrar un público de alcances muy limitados: algunos ex soldados que añoran los "viejos tiempos", algunas ancianas señoras pensionadas, emigrados anhelantes de un pronto retorno de lo que se fué, colonos que dejaron su patria hace décadas y creen que el mundo quedó mientras tanto detenido, y alguno que otro crédulo de sus ojos azules o de su cabellera pajiza.

En cuanto al triste testaferró de los intereses de señoras con pesadillas astrológicas y de viejos tenientes de reserva de aquel Káiser que murió en una cama holandesa, el señor Eberhard Fritsch, es el director de "Der Weg", ex maestro "scout" y ex organizador de kermeses familiares. La prensa en general le ha resultado un tanto benévola ya que lo ha convertido de la noche a la mañana en el "Führer" del IV Reich alemán. Nada más falso ni nada que alegre más al tímido señor Fritsch que de oscuro vendedor de artículos de "bijouterie", se ve convertido ahora nada menos que en heredero legítimo de su admirado e histriónico señor de Braunau. Nada de eso. Los que lleguen a imaginar a la moderna Alemania bajo el poder del "Führer" Fritsch, pueden dormir tranquilos. La naturaleza no ha sido muy pródiga con este hijo de la raza superior. Basta sólo leer sus artículos mensuales en "Der Weg", escritos con el lenguaje típico de los suboficiales berlineses de principios de

siglo: la infaltable llamada a los "ineludibles deberes hacia la inmortal patria alemana" (pero él durante la guerra permaneció en Argentina mientras que todos sus compañeros se dirigieron al frente de lucha como voluntarios), "nosotros los nacionalistas sociales (!) somos los creadores de los verdaderos valores humanos", "preparaos para defenderos contra el milenarismo sueño judío de dominación mundial", "no leáis a Thomas Mann, decadente esposo de una hija de Judea", "no creáis en las teorías del mil veces maldito hijo de rabino Karl Marx", "abajo con los imperialismos, ya sea comunista, judaico, vaticano, americano, inglés, francés o como quiera llamarse" ("Der Weg", número de enero de 1956).

Estas frases bastan para expresar toda su capacidad, su visión y su equilibrio.

Sus dos principales colaboradores son Johannes Leers y Willem Sluijse. El primero es nada más que un ex empleado del archivo de Goebbels que ahora se dedica a recortar artículos viejos de revistas del año 1933 para ver su nombre en letras de imprenta. El segundo es un ex voluntario flamenco de las tropas SS que está convencido de que se debe gobernar a los pueblos con la romántica de los calientes caños de los fusiles.

Es inexplicable que la propia colonia alemana de la Argentina no haya reaccionado todavía contra los que, abusando de la hospitalidad de esta tierra, han desatado una campaña de odio racial que, de continuar, traerá indefectiblemente la reacción consiguiente. Reacción que acusará a esa colonia en general, ya que los señores de "Der Weg" se arrojan el título de ser los intérpretes del pensamiento alemán en la Argentina.

Reproducido de la revista,

COMENTARIO

OCTUBRE-NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1956